

Mitos y realidades acerca de un impuesto

Para el economista y sociólogo Juan Llach, el Gobierno sobrevalora el peso del tributo a la hora de calmar los precios y mantener el dólar estable

Por Mercedes Colombres

De la Redacción de LA NACION

¿Se puede sustentar el Tesoro sin las retenciones? ¿Son los subsidios la forma más eficaz de lograr alimentos baratos? ¿Existe la sojización que el Gobierno pregona y qué efectos tiene en la economía? Todas estas preguntas planteó y contestó el economista, sociólogo y ex ministro de Educación y Economía Juan José Llach, en una conferencia del Centro de Investigación para la Dirigencia Agroindustrial (Ceida) de la Sociedad Rural.

“Las retenciones valen en un contexto de emergencia, pero no en la normalidad. En un contexto normal, el país debe aspirar a copiar los sistemas tributarios de los países desarrollados, que no tienen este tipo de gravámenes a la exportación”, reflexionó Juan Llach en una disertación titulada “¿Qué estructura productiva debe tener la Argentina y que pasará con los precios relativos?”

“Las retenciones deben ser reemplazadas gradualmente por otros tributos, como el impuesto a las ganancias, que potencia al blanqueo a la economía”, dijo el experto, en un detallado análisis sobre los argumentos oficiales que buscan convalidar la aplicación del impuesto. “Porque el agro debe ser consciente de que si pide al Gobierno que saquen este impuesto, va a tener que aceptar sí o sí algún otro a cambio”, aclaró.

Para Llach, el principal argumento con que se fomenta la aplicación de las retenciones a las producciones agropecuarias, que es evitar un calen-

tamiento de los precios internos que afectaría a los más pobres, no es válido. “La realidad es mucho más matizada. No hay una relación necesariamente análoga entre los precios internacionales y los locales. Por ejemplo, en otro ciclo favorable de precios, de 1995 a 1997, mientras los precios externos de alimentos subieron 40%, los minoristas treparon 4%”, explicó Llach.

Es decir, que si sacaran las retenciones esto no derivaría en un aumento automático de los precios internos.

Y hablando de los precios internos, Llach tuvo su parte para los subsidios o compensaciones a los agroalimentos, financiados a partir del penúltimo aumento de las retenciones a la soja de enero de 2007. “Otro tema crítico es el uso de las compensaciones y subsidios como sistema para proteger a los más pobres de los aumentos, como por ejemplo, de los alimentos o la

nafta. Lo cierto es que hay un cálculo que dice que hay unos 15.000 millones de pesos de subsidios que favorecen a sectores medios y altos, que sí pueden pagar más”, apuntó Llach, para luego marcar que estos subsidios no son tan

eficaces a la hora de abaratar los alimentos para los de menos recursos.

“Un buen modelo es el de Estados Unidos, que tienen el Food Stamp (estampilla alimentaria), un sistema que a través de una tarjeta asegura

alimentos baratos, aplicando el subsidio directo al consumidor. Este beneficio llega a 28 millones de personas, casi el 10% de la población norteamericana”, ejemplificó.

Apreciación del peso

“También hay un temor difundido en el Gobierno que si sacan las retenciones al agro va a apreciarse el peso y se perjudicaría el modelo, pero lo real es que, si eso sucediera, después de

“La sojización excesiva es mala, pero fue el Gobierno el que intervino afectando a los potenciales cultivos alternativos”, dijo Llach

Entidades en la UBA

■ DOLAR Y SOLUCIONES. Reunidos por la Facultad de Agronomía de la UBA en una conferencia, los técnicos de las entidades disertaron sobre las desventajas que sufre el productor por el contexto. “Con retenciones de 44%, el productor cobra 1,76 pesos por cada dólar que produce, pero cuando paga un insumo paga 3,17 pesos por dólar”, ejemplificó el economista de la Sociedad Rural Ernesto Ambrosetti. Daniel Asseff, economista de Coninagro, agregó por otro lado que el sector no plantea “no pagar nada de retenciones”, y que quiere “plantear soluciones a problemas como los de la carne, la leche y las economías regionales”.



Juan Llach, en la Rural

ANIBAL GRECO

cierto tiempo aumentaría la producción, lo que a la larga es beneficioso para los precios al consumidor”, señaló el ex ministro, para luego agregar que eso es lo contrario a lo que ocurre ahora, adonde por la falta de incentivos la producción no sólo no crece, sino que se contrae.

Por otro lado, el economista explicó que el otro argumento del Gobierno en favor de las retenciones para el caso de la soja, y especialmente a favor del último aumento del 45%, es el de evitar la sojización, perjudicial para la conservación del suelo. “Hay algo acá que es cierto: a ningún país le conviene depender excesivamente de un producto, por la volatilidad de los precios y del contexto mundial. El problema es que el propio Gobierno que ataca la sojización tomó medidas que podían competir con la oleaginosa por la tierra, como la carne, la leche, el trigo y el maíz”, señaló Llach.

Igualmente, el economista dijo que, si bien la cadena agroindustrial argentina tiene un alto nivel de desarrollo, hace falta fortalecer mucho más algunos eslabones finales y dejar paulatina-

mente de lado el modelo de producción de commodities. “Debemos aspirar a llegar con el mayor nivel de procesamiento a las góndolas del mundo. Ojo, sé que no es fácil por las trabas a las importaciones de productos agroindustriales, pero debemos ir a eso, copiando el modelo norteamericano, que apunta a ser el supermercado del mundo”, destacó Llach.

Finalmente, Llach mencionó estudios de Robert Fogel (Nobel de Economía en 1993) que mencionaban a Asia como la responsable del 40% del PBI mundial en 2040. “Aunque siempre nos ponen de modelo a Asia, la realidad es que somos lo opuesto a ellos, que tienen muchos habitantes y pocos recursos naturales”, dijo Llach. “Pero eso nos presenta una oportunidad única por ser complementarios del próximo centro de poder del mundo”, agregó.

“Por eso voy a citar a mi hijo Lucas, que dice que tenemos formar el Grupo Nacar (con Noruega, Canadá y Australia), junto con países que tienen el índice de desarrollo humano más alto del mundo y aparentemente superaron la maldición de ser ricos en recursos naturales”, finalizó el experto.